

«Estuve semanas sin ver a mi hijo. Es muy duro denunciarlo, pero al final lo haces por él», confiesa el padre de un menor internado en un centro

➤ que querría borrar. Creía que mi padre era mi enemigo. Buscaba hacer todo lo que le doliera. Lo único que yo quería era salirme con la mía. Hoy querría borrar esa parte de mi pasado. Me avergüenzo. Ahora sé que mi padre no es mi enemigo, qué va. Es el pilar de mi vida».

Juan e Iván son los protagonistas de uno de los 1.056 casos de violencia filio-parental que cada año se producen en la Comunitat, según un estudio de la Fundación Amigó. La estadística cifra en unos 4.000 los episodios de este tipo en España. Uno de cada cuatro tienen lugar en la Comunitat. Veinte denuncias a la semana por maltrato de hijos sobre sus padres u otros familiares directos. La Fundación Amigó es la encargada del día a día del centro del Cabanyal, establecimiento público dependiente de la Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas. María José Ridaura, la directora, es su 'alma mater'. Psicóloga, amiga y casi madre de los chavales antes que responsable del centro. «Me encanta estar con ellos», dice un día a las seis de la tarde. Su horario es de ocho a tres...

Ella constata cómo, en los últimos 12 años, los casos no han dejado de crecer. El informe fija incrementos de hasta el 400% en algunos periodos. Juan no entiende de cifras. Sólo sabe que con 12 años, su hijo empezó a cambiar. Aquel niño adoptado al que el pequeño empresario sacó adelante solo, después de que su mujer falleciera fruto de una enfermedad cuando el niño tenía tres años, se transformó al pasar a Secundaria. El cambio de instituto lo golpeó. «El sistema educativo junta en centros a chavales de 12 o 13 años con hombres de 17 y 18 años, y muchos acaban manipulados, mal influenciados». Iván empezó a consumir porros. Faltaba a clase. Pedía continuamente dinero a su padre. La primera denuncia llegó con 15 años. Su tía abuela lo cuidaba en casa tras castigarlo

Iván, rehabilitado; su amigo, hundido en el pozo de las drogas

La diferencia entre denunciar o no un caso de maltrato de hijos a padres («muchas familias ocultan los casos por el miedo a hacer daño a los jóvenes o lo que dirán los vecinos, los parientes, los amigos...»), lamenta María José Ridaura se demuestra también con la historia de Iván. El consumo de marihuana fue otro detonante que llevó a su padre a poner el caso en manos de la Justicia. «Yo supe que otros amigos de mi hijo seguían el mismo camino. Y pensé que los padres debían saberlo. Alguno reaccionó, otros nos dieron de lado». Hoy Iván ha dejado los porros y apenas reconoce a aquel chaval de 15 años que tiranizaba a sus padres. Y Juan subraya cuál es el estado de aquel amigo cuyos padres no actuaron. «Está metido hasta las trancas en la droga. Enganchadísimo a la cocaína. Hace lo que le da la gana, aparece por casa cuando quiere, y tiene 17 años». El camino es duro, pero el final merece la pena: lograr tener un futuro.

Uno de cada cuatro casos de maltrato de hijos a padres de España se produce en la Comunitat

El cambio al instituto y el consumo de marihuana, en la antesala del caso de Iván y Juan



Carlos
Maltratador, 17 años

«De pegar a mi madre he pasado a adorarla»

«Me han demostrado que el que se equivocaba era yo. Ahora, cuando mi madre me dice algo y yo creo que no tiene razón, me pongo a pensar y compruebo que el que estoy equivocado soy yo». Tras su paso por la Fundación

Amigó, Carlos ha aprendido una cosa vital: a reflexionar. Antes la base eran los insultos a su madre. «De vez en cuando también le pegaba. Ahora la adoro». El chaval recuerda aquellos tiempos de «broncas en la calle y en casa». Su paso por el centro de menores le sirvió para entender «cómo reaccionar cuando me pongo nervioso».

Uno de los mayores expertos en materia de adolescentes es el

juez de Menores de Granada Emilio Calatayud. El magistrado hace una de las radiografías más completas de cuál es la causa de este maltrato y sus responsables: «Estamos ante menores que han crecido con una ausencia total de límites. Y en muchos casos influye el consumo temprano de estupefacientes, que causa trastornos de conducta y agresividad. En estos casos falla la familia, la escuela y falla la sociedad entera».

Carmen
Madre maltratada
«La palabra 'no' no existe para ellos»

Al otro lado del teléfono, el temblor de la voz de Carmen reafirma la sinceridad de sus palabras: «No estás denunciando a tu pareja, a un vecino o a un extraño; estás denunciando a un hijo, y eso te cuesta una barbaridad». La mu-

jer de Elche recuerda cómo dio el paso después de «insultos y agresiones a diario». Con 13 años su hijo cogió un cuchillo y la amenazó. Desde pequeño había sido «lo que se dice un niño trasto, pero además rebelde y agresivo. Con cuatro años lo controlas, luego hoy vive a temporadas con ellos. Tiene claro qué originó todo: «No se le podían poner límites, la palabra no, no existía para él».